

**Hannah Arendt** es una de las más grandes pensadoras del siglo XX, de origen judío nació en Hannover en 1906. Fue discípula de Heidegger, Husserl y Jaspers. Fue una mujer que ha pensado la política desde la condición humana y la vida del espíritu.

Vivió en Alemania hasta 1933 y, en 1941, tras la ocupación alemana de Francia se estableció en Nueva York. Fue profesora de las Universidades de Berkeley, Princeton, Columbia y Chicago. También se desempeñó como directora de investigaciones de la Conference on Jewish Relations (1944-1946) y como colaboradora de diversas publicaciones periódicas como *Review of politics*, *Jewish Social Studies*, *Partisan Review* y *Nation*.

Dividió conscientemente sus actividades entre la filosofía y la teoría política, llegando a adquirir un sólido prestigio tanto en Europa como en América. Pensadora audaz, difícilmente encasillable en ninguna escuela filosófica, pero al mismo tiempo capaz de percibir eso de más valor (la vida, la muerte, el absoluto) que se halla en juego en el corazón de las cuestiones históricas y políticas concretas.

Dedicó su vida a la reflexión más honda sobre un tiempo lleno de contrastes como fue el siglo XX y siempre se mostró activamente en la esfera pública interesada en la dignidad del quehacer republicano. A la hora de reflexionar sobre el poder, Arendt asegura que el fenómeno fundamental del poder no es la instrumentalización de una voluntad ajena para los propios fines, sino la formación de una voluntad común en una comunicación orientada al entendimiento. El poder se deriva básicamente de la capacidad de actuar en común.

En 1951 publicó *Los orígenes del totalitarismo*, quizás su libro más famoso, al que siguieron textos tan fundamentales para el pensamiento contemporáneo como *Sobre la revolución* (1963), *Hombres en tiempos de oscuridad* (1968), *La condición humana* (1969), *La vida del espíritu* (1971) o *La crisis de la República* (1972). Pasó sus últimos años ejerciendo la enseñanza en la New School for Social Research, murió en 1975.

“Adquirió ese singular perfil de mujer que, militando siempre a favor de la igualdad entre los sexos, nunca quiso ser madre pero sí esposa, y pensó “como un varón”, o sea demostrando que el pensamiento no tiene género y que si una mujer piensa como un varón es porque no hace falta ser varón para pensar”.

